

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

MARTÍN SÁNCHEZ, BENJAMÍN: *Introducción especial a los libros del A. Testamento. Manual bíblico*. Zamora, 1958, 100 pp., 17 x 12 cm., 160 pp.
Id., id., id. del N. Testamento. Zamora, 1959, 168 pp.

En el vol. VII (1957) de esta MISCELÁNEA reseñábamos el primero de esta serie de tres libritos (*Introducción general a la Sda. Escritura*), que escalonados han visto la luz pública en el trienio 1957-59. Las características, formato, directrices, etc. de estas dos Introducciones especiales son de pauta similar a las del primer volumen, que por tal motivo no hemos de repetir aquí.

Estos sucintos manuales bíblicos nos parecen de evidente utilidad para los seglares de cultura media que sean amantes, y por lo tanto lectores asiduos, de la Sda. Escritura. En cuanto a que «hasta pueden ser un excelente texto para Seminarios», como afirmó algún crítico, apuntaríamos algunas reservas (si no estamos equivocados respecto a la amplitud que a estos estudios debe darse en la formación del sacerdote) por su excesiva brevedad. Más bien los consideraríamos, como ya indicamos, a modo de manual de bolsillo y memorándum de las lecciones del programa que figura al final de cada tomo. En no pocos libros del A. T. la brevedad es tanta que las introducciones correspondientes que se leen en las dos traducciones bíblicas de la B. A. C., por ejemplo, contienen tanto o más. El docto autor, profesor de Sda. Escritura y *óptime meritis* de la Escriturística española, se ha visto restringido por la limitación de espacio, que seguramente ha sido el primero en lamentar.

Algunas otras observaciones nos permitiríamos apuntar por sí su recto juicio estima procedente someterlas a estudio. La bibliografía en ambos tomos nos parece un tanto irregular y excesivamente corta; dada la índole de la obra quizá habría sido preferible no poner ninguna. Aunque discutida la época de Moisés suele hoy situarse más bien en el siglo XIII que no en el XV (véase, p. e., las tablas cronológicas de la popular Biblia del Cardinal Lienart).

Algunos juicios del autor son particularmente acertados, como cuando dice a propósito de la *demasiado famosa* hipótesis de los documentos pentateúticos: «es de lamentar la extensión e importancia que le han dado algunos autores católicos y el demasiado tiempo invertido en su exposi-

ción», criterio que suscribimos plenamente. Sin embargo, en cuanto a la intervención personal, directa y absoluta de Moisés («salvo pequeñas adiciones —dice— o modificaciones posteriores») en la composición de todo el Pentateuco, creemos se mantiene en una posición demasiado cerrada, hoy ya insostenible; la autenticidad mosaica de éste y el gran influjo de Moisés sobre ese venerable legado se explican hoy de otra manera.

Tampoco es admisible ya como explicación del Hexámeron el que «la palabra *yom* (día) se pueda tomar... en un sentido impropio por cierto espacio de tiempo». El *Lexicon hebraicum* de F. Zorell ni siquiera registra esta acepción (en singular), y en cambio dice: «*sub forma dierum solarium representatur tempus creationis mundi Gn. 1^o, etc.*». En cuanto a la explicación global del Hexámeron en su exposición, remitimos al lector a la luminosísima nota de la traducción de Nácar-Colunga a Gn. 2^a. En general el autor se muestra excesivamente tradicionalista manteniendo a veces puntos de vista que hoy resulta difícil defender (y por otra parte es innecesario desde el punto de vista católico o dogmático, por no ser discordantes con éste). Estamos en un período de transición y estimamos hasta necesario ir iniciando por los nuevos rumbos de la exégesis a todos los fieles cristianos, al menos a los de cierta cultura, como es de suponer serán los lectores o estudiantes de estos manuales.

Afirmar que «el ritmo técnico externo (de la poesía hebreo-bíblica) es el ritmo *silábico*» puede inducir a error, toda vez que ritmo silábico es el que se basa en la constancia de cierto número de sílabas en los versos, no de sílabas acentuadas o de acentos, como más exactamente se define dicho ritmo a renglón seguido.

A veces se da excesivo desarrollo a cuestiones secundarias, como es la del autor de tal o cual libro, con menoscabo de la atención prestada al contenido del mismo, p. e., Josué, Eclesiastés, etc.

La referencia al texto hebreo primitivo del Eclesiástico es demasiado vaga e inexacta (págs. 112-113).

Hablar del «dialecto arameo» sin más, refiriéndose a la lengua en que fue escrito el primer Evangelio o la que habló Jesucristo, puede inducir a pensar se trata de un simple dialecto del hebreo, siendo así que el arameo es verdadera lengua; en todo caso convendría especificar el dialecto de que se trata, entre los *doce* que se cuentan en ese idioma semítico.

En cuanto al plan de la *Introducción especial a los libros del N. Testamento*, se aparta del seguido en el tomo anterior, y no corresponde rigurosamente al título, pues en dos tercios de la I parte y en toda la II se tratan cuestiones generales o bien temas sueltos de los infinitos que podrían plantearse; en uno u otro caso, no es «*introducción especial a los libros del A. T.*», los Evangelios en esas dos partes, que se «despachan» en tres breves lecciones.

Aparte de esta discrepancia en cuanto al plan u ordenación de esas dos partes del tomo relativo al N. T., reconocemos que, separadamente consideradas esas lecciones o grupos de éstas referentes al mismo tema, contienen copiosa doctrina, dentro de los límites de la obra, muy apta para

la mejor ilustración del lector de los Evangelios, que ojalá fuera tanto como decir de todo cristiano.

Las observaciones procedentes demuestran el interés en nosotros despertado por esta obra que, dado su carácter de divulgación, puede ser —y así lo deseamos— el vademécum del lector español de la Sagrada Escritura.

DAVID GONZALO MAESO

CRIBADO, RAFAEL, S. I.: *Los símbolos del amor divino en el Antiguo Testamento*. Separata de *Cor Iesu. Comment, in Litt. Enc. «Haurietis aquas»*, I, págs. 413-460.—Roma, 1950.

El autor, sobradamente conocido en el campo de la Escriturística, empieza diciendo, en nota, que «Sobre los símbolos del amor divino en el A. T. generalmente considerados, no existe una obra de conjunto», lo cual da especial valor a su aportación, a la que acompaña nutrida bibliografía concerniente al tema, no el menor ciertamente de sus méritos.

Los símbolos estudiados son *seis*, expresados por otros tantos nombres (*Médico, Pastor, Huésped, Viticultor, Padre, Esposo*), lo cual sitúa en cierto modo el trabajo en los dominios panorámicos e inspiradores de la *Onomástica divina*, de tan hondo interés y tan rico en perspectivas. Séanos lícito recordar, a este propósito, el trabajo publicado en el número anterior de esta MISCELÁNEA por nuestra alumna A. Gil Theotorio: *La Omnipotencia de Dios manifestada en sus nombres* (VII-2.º, 1958, págs. 45-75) y también nuestro reciente artículo aparecido en *Cultura Bíblica* (n.º 170, En.—Feb. 1960, págs. 14-29): *Onomástica divina. Los nombres de Dios, del Verbo divino y del Espíritu Santo*.

Cada título o símbolo, de los susodichos, se expone aduciendo los pasajes pertinentes del A. T., algunos con cierta extensión (p. e., Is. 57^{14.21}) y abundancia de citas que ofrezcan alguna relación con la materia tratada. En el orden de exposición de los temas, el articulista sigue una gradación ascendente y advierte que «en cada uno de estos símbolos debemos realizar una búsqueda de profundidad».

El trabajo del P. Criado, excelente por lo que representa para el esclarecimiento de esos aspectos divinos, encierra asimismo trascendencia práctica para el aprovechamiento espiritual, muy en consonancia con la orientación y derivaciones de ese orden características de la sabiduría y doctrinas bíblicas en todos sus grados y aspectos.

DAVID GONZALO MAESO

LÓPEZ MARTÍNEZ, NICOLÁS: *El estatuto de limpieza de sangre en la catedral de Burgos*. Separata de *Hispania*, LXXIV (1959). C. S. I. C.—32 pp.

En este documental estudio el docto profesor del Seminario burguense de cuya labor investigadora nos hemos ocupado en números anteriores de esta *Miscelánea*, pone de manifiesto por qué en «uno de los principales cabildos españoles, en el cual, como es sabido, se dieron cita tantos y tan esclarecidos conversos», como es el de Burgos, no existió estatuto de limpieza de sangre, y cómo fracasaron los dos intentos serios de implantar uno semejante al de Toledo. Se acompaña, a modo de Apéndices, siete documentos transcritos del rico Archivo catedralicio de la capital burgalesa.

Trabajos de esta naturaleza son de agradecer como útiles materiales para cuando llegue el momento y la *persona* capaz de escribir la historia completa del «post-judaísmo» español, después de cor-puesta o puesta al día la de los judíos españoles.

DAVID GONZALO MAESO

BESSE HENRY V.: *Bibliography of Sephardic Proverbs*. Separata de *Le Judaïsme Sephardi*, Abril 1959. 7 pp.

La Bibliografía, tan necesaria hoy día en todas las ramas del saber, es más estimable cuando, como en este caso, se refiere a un sector hasta hace poco tan olvidado, cual es la literatura sefardí y precisamente circunscribiéndose a una sección de la misma de tan peculiares características como es la paremiología. Reunir un elenco de 61 obras, de 51 autores, que abarcan los tres últimos cuartos de siglo (1882 a 1958), es una labor muy apreciable dadas las especiales dificultades que este campo de la investigación encierra y el interés que en los últimos años empieza a despertarse en algunos filólogos y folkloristas de muy diversa procedencia. La serie va precedida de breves consideraciones y once notas.

Comprenden esas obras un número muy variable de refranes, desde una docena o poco más hasta cerca de dos mil, en el Refranero sefardí de E. Saporita y Beja (Instituto A. Montano, 1957) y parte considerable de las mismas —casi dos docenas— son de los últimos veinte años; anteriores a 1900 hay once. Cada nota bibliográfica incluye un breve resumen que da idea exacta del valor y extensión de la obra consignada.

Nos permitiríamos indicar al diligente autor que tal vez no habría estado fuera de lugar una referencia a los cuatro copiosísimos refraneros de F. Rodríguez Marín, que incluye entre sus 51.000 refranes españoles no pocos netamente sefardíes.

El Sr. Besse, que en el presente número de *Miscelánea* ofrece a nuestros lectores una valiosísima aportación con su bibliografía detallada de los 321 libros en judeo-español conservados en la Biblioteca del Congreso de Washington, de las más variadas materias, colaboración que esperamos que-

dará incrementada en el próximo número con otro estudio sobre «*Ladino Literature*», ha prestado un buen servicio con la recopilación que reseñamos, a los estudiosos de la sugestiva literatura sefardí cada vez más numerosos a medida que ¡ay! se va extinguiendo. Realmente, como se afirmó en el preámbulo, «this compilation fills a lacuna».

DAVID GONZALO MAESO

LEVY, ISAAC: *Chants judéo-espagnols, cueillis et notes par.* — Publications de la Fédération Sephardite Mondiale, Département Culturel. — 1959. — 67/68 Hatton Garden, London E.C.1. — VIII + 87 pp. × 21,5 cms. tela.

En el número anterior reseñábamos una obra similar a ésta, *Chants séphardis, recueillis et notés par Léon Algazi*, religiosos y populares —judeo-españoles también—, en hebreo la I Parte y en ladino la II, aparecidos en 1958, con prólogo, al igual que el presente, por O. Camhy, director de estas publicaciones. A las 35 canciones en judeo-español de ese tomo anterior, viene a juntarse un centenar aproximado de éste (92 más 5 segundas versiones o variantes), con su notación musical y la traducción francesa al lado del texto español. Ofrece, por tanto, la obra mérito e interés triple: la reunión de ese centenar de romances y *cantes* populares, su notación musical y su versión, pulcra y diáfana, más clara a veces que el original por la índole dialectal de éste, aunque no llegue a la gracia embelesadora del mismo; merece, en consecuencia, un triple aplauso y el agradecimiento de folkloristas, literatos y músicos, así como de todos cuantos sienten el amor a lo bello y a toda manifestación —en este caso, vibrante y hondamente sentimental— del alma de un pueblo. ¡Y qué pueblo!

«On s' imagine —advierte el prologuista— la somme de travail qu'il a fallu dépenser pour chercher dans la masse des immigrants les personnes dépositaires de telles mélodies et sachant les chanter, vérifier par d' autres personnes le texte et le chant et finalement en transcrire la musique». Y añade a continuación este dato del colector: «Ces mélodies ont été chantés par des personnes originaires de Grèce, Turquie, Roumanie, Bulgarie, Yougoslavie et Rhodes».

Las romanzas respiran una gracia y un candor inimitables, como tal vez no se encuentran en ninguna otra literatura. Mucho espacio tendríamos que llenar si hubiéramos de transcribir aquí las cuartetos, tercetos o pareados más lindos y encantadores.

Las melodías son sencillas y en extremo apropiadas a la letra; en general se conserva en todas ellas el «aire de familia». Y es tal su expresividad y tan bien se fusionan letra y canto que la música es un verdadero *raconto* y la dulce fonética y cadencia de la dicción sefardí tiene todo el hechizo de la música. Empiezan con una entonación decidida y vibrante, y tras unos motivos de carácter narrativo y unos arpegios sentimentales, la línea musical va descendiendo hasta quebrarse como un lamento en la

voz del cantor. ¡Qué bien se traslucen a través de esas melodías ingenuas y a veces quejumbrosas el claroscuro del alma sefardí, con sus pesares y sus eventuales alegrías familiares, los ensueños, aventuras o desventuras amorosas y juveniles travesuras de tantas judías cuyos años mozos discurren en el triste ambiente del *ghetto*.

En suma, estas recopilaciones, que tanto pueden interesar a la erudición del filólogo y del músico, atesoran sobre todo un valor y atractivo humano tan grandes, que cautivan a toda alma naturalmente sensible, a todo espíritu catador de esas sutiles bellezas que, desgraciadamente, no parecen ser producto de nuestra era técnica e industrial Sin embargo —hay que recordarlo a menudo— un adarme de esas esencias vale más que todo el oro del mundo y todos los *sputniks* y satélites artificiales...

David Gonzalo Maeso